

Estratificación racial en el uso de servicios y programas sociales en México

Percepciones, estereotipos y sesgos implícitos*

Melina Altamirano

Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México

31 de diciembre de 2020

DOCUMENTO DE TRABAJO # 4

Proyecto sobre Discriminación Étnico-Racial en México (PRODER)

El Colegio de México

Resumen

Investigaciones recientes han encontrado evidencia de una estratificación racial en México en términos de la ocupación e ingresos de las personas. Los estudios al respecto también sugieren que la población tiende a asociar ciertas características étnico-raciales con el estatus socioeconómico, y a clasificar a las personas de acuerdo con jerarquías fenotípicas. En este trabajo exploro si estas categorizaciones sociales ocurren también al identificar perfiles de usuarios de servicios y programas sociales. Para ello, analizo si existen fenotipos asociados a las representaciones de los beneficiarios típicos de las políticas sociales; en qué medida dichas representaciones varían dependiendo de las características de quienes responden; y si estas percepciones están relacionadas con sesgos raciales implícitos. El documento presenta dos hallazgos principales. Primero, hay evidencia de que en la población mexicana existe una percepción generalizada de estratificación racial en el uso de servicios públicos y programas sociales. Segundo, los resultados de una prueba de asociación apuntan a la existencia de sesgos negativos implícitos respecto al fenotipo moreno oscuro. No obstante, en este estudio exploratorio el sesgo racial implícito no resulta ser un determinante robusto de la percepción racializada del perfil de los beneficiarios de la política social.

*Esta investigación fue posible gracias al financiamiento de la Fundación W. K. Kellogg y Oxfam México. El estudio forma parte del *Proyecto sobre discriminación étnico/racial en México* (PRODER) (<https://discriminacion.colmex.mx>). Agradezco enormemente a Julio Vallejo, a Pablo Reyes Moctezuma y a Rigoberto Torres su ayuda en la recopilación de las imágenes utilizadas en el estudio y a los colaboradores del PRODER por su apoyo y valiosos comentarios en distintas etapas de la investigación: Patricio Solís (investigador principal), Emilio Blanco, Rebeca Barriga, Raymundo Campos, Alice Krozer, Braulio Güemez y Carlos Arroyo. Pablo Reyes Moctezuma estuvo a cargo de la programación, implementación y procesamiento de la prueba de asociación implícita (PAI). Un agradecimiento especial por su extraordinario trabajo. Contacto: Melina Altamirano. Profesora-investigadora, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México. Email: maltamirano@colmex.mx. Si desea citar, por favor contacte a la autora para obtener una versión actualizada.

Introducción

Estudios recientes sugieren que los fenotipos raciales y el tono de la piel tienen un papel relevante para explicar una variedad de resultados económicos y sociales en México, desde la discriminación en los mercados laborales (Arceo Gomez y Campos Vázquez, 2014; Cano Urbina y Mason, 2016) hasta la movilidad social (Campos Vazquez y Medina Cortina, 2019) y la reproducción de las desigualdades (Martinez Casas, Saldivar, Flores, y Sue, 2014; Solís y Güémez, 2020; Telles, 2014; Villarreal, 2010). Además, la bibliografía especializada indica que la población mexicana tiende a asociar ciertas características étnico-raciales con el estatus social de las personas. Dado que estos estereotipos están asociados con jerarquías sociales, se percibe una conexión entre el fenotipo y el estatus socioeconómico de las personas (Aguilar Pariente, 2011). Sin embargo, aún sabemos poco sobre cómo incide la dimensión étnico-racial en las interacciones de los ciudadanos con el Estado, particularmente en las percepciones sobre la provisión de las políticas sociales, un área clave de la acción gubernamental.¹

En este documento analizo si las categorizaciones sociales basadas en la apariencia fenotípica ocurren también al identificar a los beneficiarios de la política social. Para ello, exploro si existen fenotipos asociados a las representaciones de los beneficiarios típicos de servicios públicos y programas gubernamentales en México; en qué medida dichas representaciones varían dependiendo de las características de quienes responden; y si estas percepciones están relacionadas con prejuicios raciales. Los resultados provienen de dos estudios en los cuales se utilizaron imágenes de personas con fenotipos raciales distintos. El primer estudio se basa en los datos de la encuesta PRODER 2019, donde una muestra representativa de la población mexicana asoció las imágenes de personas con distintos fenotipos con la probabilidad de utilizar servicios públicos. A partir de esta información, analizo los determinantes de las clasificaciones racializadas de los perfiles de beneficiarios. En el segundo estudio, una muestra no probabilística realizó una clasificación similar y contestó una prueba de asociación

¹En línea con el marco conceptual del *Proyecto sobre Discriminación étnico-Racial en México* (PRODER), en este documento de trabajo utilizo el término *étnico-racial* para referirme al conjunto de características que utilizan las personas para generar categorías sociales, las cuales frecuentemente combinan atributos físicos y culturales (Solís y Güémez, 2020; Solís, Krozer, Arroyo Batista, y Güémez Graniel, 2019).

implícita, que tiene el objetivo de capturar predisposiciones actitudinales respecto a ciertos grupos.² Con los datos de este ejercicio, exploro una posible asociación entre los sesgos raciales implícitos de los participantes en el estudio y las clasificaciones racializadas de los perfiles de usuarios y beneficiarios de la política social.

Los hallazgos apuntan hacia una percepción pública extendida de una estratificación racial en el uso de servicios públicos en México. Al comparar dos perfiles con fenotipos distintos (moreno oscuro/blanco), los participantes de ambos estudios tienden a caracterizar a los beneficiarios de programas y servicios sociales como personas de piel oscura. Estas asociaciones están generalizadas, pero son aún más frecuentes entre la población de tono de piel oscuro y menor estatus socioeconómico. Los resultados de la prueba de asociación implícita en el segundo estudio sugieren la existencia de predisposiciones actitudinales respecto a ciertos grupos entre los participantes. Sin embargo, no parece haber una relación sistemática entre dichas actitudes raciales y la caracterización fenotípica de los usuarios de servicios públicos. Lo anterior sugiere que estas representaciones podrían responder a la observación e internalización de un fenotipo predominante entre los beneficiarios de servicios y programas públicos, sin ser necesariamente consecuencia de prejuicios raciales.

El análisis devela que la dimensión étnico-racial tiene un papel importante en las percepciones públicas sobre las interacciones cotidianas entre el Estado y la población. Esto es, la población mexicana tiende a asociar un fenotipo racial (moreno oscuro) con el perfil de los beneficiarios de las acciones sociales del Estado. Esta percepción se da en el contexto de las disparidades en el acceso a bienes públicos reportadas en análisis previos, que indican que las actividades de mayor calificación son más comunes entre las personas de piel clara, y que ese tipo empleos tiene más probabilidad de contar con cobertura de seguridad social (INEGI, 2016).³ Los hallazgos también apuntan a la utilidad de emplear distintas herramientas de medición de las actitudes raciales. La prueba de asociación implícita (PAI) ayuda a identifi-

²Como se explica con detalle más adelante, por medio de una serie de tareas y el registro de los tiempos de respuesta, la prueba proporciona información sobre las connotaciones negativas o positivas que los individuos asocian con determinados grupos sociales.

³Otros estudios señalan que si bien los segmentos con más recursos económicos tienen más acceso a seguridad social, no son los principales usuarios de estos servicios públicos (CIEP, 2016).

car actitudes hacia ciertos fenotipos raciales que probablemente pasarían desapercibidas con otros instrumentos. Si bien en este estudio estas predisposiciones parecen ser independientes de la caracterización racial de los beneficiarios de la política social, la utilización de mediciones de sesgos implícitos en estudios futuros podría revelar asociaciones significativas en otras dinámicas sociales. Tomados en conjunto, los resultados de ambos estudios contribuyen al campo de investigación sobre los efectos de las características étnico-raciales en la construcción de estereotipos y jerarquías, que a su vez pueden tener implicaciones en términos de las actitudes respecto al papel del Estado en el abatimiento de las desigualdades.

Características étnico-raciales y desigualdades en México

Las categorías étnico-raciales en México son relativamente más difusas en comparación con sociedades que han tenido largas trayectorias históricas de construcción de identidades sociales a partir de las diferencias raciales en la población.⁴ Diversos estudios señalan que el discurso oficial del siglo XX en torno a la idea del *mestizaje* contribuyó significativamente a la formación de una identidad nacional que aparentemente trasciende las diferencias fenotípicas entre las personas (Gutiérrez, 1999; Knight, 1990; Lomnitz, 2010).⁵ Así, la concepción de la nación mexicana como una sociedad mestiza, articulada desde el Estado, está vinculada con la manera en la que la mayoría de las personas se autoadscribe actualmente. La mayoría de la población mexicana se identifica como *mestiza* (60 % o más), un hallazgo sistemático en diversas encuestas nacionales en los últimos años (LAPOP, 2019; Martínez Casas y cols., 2014; PRODER, 2019). En la lógica del discurso del mestizaje, los marcadores fenotípicos no son centrales para explicar la formación de jerarquías sociales, lo cual implica que las disparidades sociales tienen orígenes y dinámicas independientes a la dimensión racial (Martínez Casas y

⁴Para una discusión sobre la variación en el efecto de las distintas estrategias de formación del Estado en la construcción de identidades raciales, ver Marx (1998).

⁵Para un análisis exhaustivo de la evolución y contradicciones del proyecto promotor del mestizaje, ver Gall (2013). Denominado en la literatura como *mestizofilia* (Basave, 2011), este conjunto de ideas se originó desde el siglo XIX, con el objetivo de construir una identidad nacional para el México independiente, la cual incluyó la abolición del sistema de castas de la colonia. El proyecto pretendía erradicar de manera formal las diferencias raciales (aunque estas desigualdades continuaran en la práctica), combinando el concepto de nación, la idea de mestizaje y los principios liberales de la época (Gall, 2013, p.282).

cols., 2014).

No obstante, la evidencia acumulada en estudios recientes apunta a una relación robusta entre las características étnico-raciales de las personas y las desigualdades sociales en México. Las personas con un color de piel más oscuro y con rasgos indígenas se encuentran en desventaja en términos del acceso a oportunidades y resultados socioeconómicos. Estas brechas se observan en el estatus ocupacional, los ingresos laborales y el nivel de educación: las personas con fenotipo moreno oscuro son más propensas a situarse en la parte baja de la distribución (Martínez Casas y cols., 2014; Solís, Güémez Graniel, y Lorenzo Holmes, 2019; Telles, 2014; Villarreal, 2010). Trejo y Altamirano (2016) analizan los efectos del color de piel entre la población que se autoadscribe como mestiza y muestran que los tonos de piel más oscuros están asociados con una menor probabilidad de generar riqueza y alcanzar mayores niveles de escolaridad. De manera similar, Solís y Güémez (2020) muestran que el fenotipo racial está relacionado con la desigualdad de oportunidades en términos de años de escolaridad y nivel de riqueza.

Otros estudios han profundizado en el análisis de los entornos y dinámicas que intervienen en la reproducción de las desigualdades asociadas a las características étnico-raciales. Un mecanismo que perpetúa dichas disparidades tiene que ver con prácticas sistemáticas de discriminación en ámbitos específicos. Por ejemplo, Arceo Gomez y Campos Vázquez (2014) identifican una penalización en el mercado de trabajo asociada a los rasgos indígenas. En un estudio en la Ciudad de México, Ortiz-Hernández, Compeán-Dardón, Verde-Flota, y Flores-Martínez (2011) encuentran que los estudiantes universitarios de piel oscura reportan experiencias de discriminación con más frecuencia, lo que resulta en menores niveles de autoestima y bienestar emocional. El análisis de Solís y cols. (2019) profundiza en la lógica de las prácticas discriminatorias en México y su prevalencia en diversos ámbitos. Los hallazgos de este estudio sugieren que estas prácticas de exclusión son frecuentes en las esferas familiar, escolar y laboral, y que contribuyen a reforzar la situación de desventaja de las personas con fenotipo indígena.

A las dinámicas cotidianas de discriminación se suma un segundo mecanismo, asociado a

los legados que han puesto en una situación de mayor rezago a los grupos con rasgos indígenas y tonos de piel más oscuros. Las disparidades relativas a las características étnico-raciales se traducen en menores expectativas de movilidad social. Por ejemplo, Campos Vazquez y Medina Cortina (2019) encuentran que, en zonas urbanas, las personas de piel clara experimentan mayor movilidad social intergeneracional, independientemente del nivel de riqueza inicial. Por el contrario, aquellos con un color de piel más oscuro son más propensos a descender en la escala social. Los estudios de Monroy-Gómez Franco y Vélez Grajales (2020) y Monroy-Gómez-Franco, Vélez-Grajales, y Yalonetzky (2018), a escala regional y nacional, confirman la relación negativa entre el color de piel oscuro y la movilidad social. No obstante, estos hallazgos sugieren que la falta de movilidad de los hijos con tonos de piel oscura se debe principalmente al nivel de riqueza de los padres, que se traslapa con las características fenotípicas de las familias.⁶ Es decir, la desventaja que presenta actualmente la población con rasgos indígenas puede explicarse también por la desigualdad en los puntos de partida del curso de vida de las personas, que reflejan rezagos intergeneracionales en entornos de muy baja movilidad.

Un aspecto menos desarrollado en el estudio de las desigualdades sociales en clave étnico-racial tiene que ver con las disparidades en el acceso a bienes públicos y en el tipo de interacciones entre la ciudadanía y el Estado.⁷ Al respecto, Trejo y Altamirano (2016) encuentran que, además de las desventajas en términos de escolaridad y acumulación de riqueza, los individuos de piel oscura reportan un menor nivel de acceso a bienes públicos básicos en México. Además, los resultados de esta investigación sugieren que las personas con tonos de piel más oscuros están expuestos a ofertas clientelares de partidos políticos con más frecuencia (p.12), un hallazgo en línea con estudios posteriores para muestras más amplias en América

⁶En particular, los autores identifican una alta persistencia intergeneracional en los niveles de riqueza de los individuos con tonos de piel más claros en los estratos altos. Lo mismo ocurre en el extremo opuesto de la distribución, donde el (bajo) nivel de riqueza de los individuos con piel oscura también es más persistente entre generaciones.

⁷Algunos trabajos han analizado otras dimensiones de la relación entre las características étnico-raciales y el ámbito público. Por ejemplo, Aguilar Pariente (2011, 2013) estudia el efecto de las características raciales en la elección de candidatos y encuentra que los electores en México tienden a favorecer a aquellos con un tono de piel claro. Por otro lado, Campos Vazquez y Rivas Herrera (2020) analizan el color de piel de los representantes en el legislativo federal y encuentran que hay variaciones en el fenotipo de los candidatos dependiendo del partido y del tipo de elección.

Latina. Específicamente, el trabajo de Johnson (2020) analiza la relación entre el color de piel y las experiencias clientelares con partidos políticos latinoamericanos y encuentra que la dimensión racial es relevante para explicar las estrategias de focalización de dichos intercambios, con resultados consistentes para el caso mexicano. Estos hallazgos sugieren que la dimensión étnico-racial en México podría estar asociada a las desigualdades en la distribución programática de bienes públicos.

Estratificación racial en el uso de servicios y programas sociales

¿Cuál es el papel de los fenotipos raciales en los patrones de utilización de servicios públicos y programas sociales en México? En este documento de trabajo analizo si las percepciones públicas sobre la estratificación racial en las relaciones sociales también ocurren en el ámbito de la provisión pública de bienes y servicios. Como hemos visto, además de los indicadores directos de calidad de vida de las personas según su color de piel, un aspecto central para el análisis tiene que ver con las categorizaciones y representaciones de ciertos grupos poblacionales según su fenotipo. Como detalla la siguiente sección, estas percepciones subyacen a la construcción de estereotipos asociados a determinadas características étnico-raciales.

En México, los criterios formales de acceso a los servicios públicos y programas sociales del Estado son neutrales a las características étnico-raciales de la población. No obstante, la correlación entre la posición socioeconómica y el fenotipo de las personas puede resultar en patrones raciales diferenciados en la demanda y en el uso de dichas políticas gubernamentales. Esta brecha potencial se daría en un contexto de políticas públicas que, si bien no incorporan explícitamente la dimensión racial en su diseño, tienen un *impacto desproporcionado* en términos de sus efectos y resultados para ciertos grupos (Johnson, 2020).⁸ La estructura fragmentada del régimen de bienestar mexicano implica que la población tiene acceso a distintos tipos de servicios y programas dependiendo de su condición laboral. Las

⁸Aunque Johnson (2020) se refiere a los efectos de estrategias partidistas de movilización, la lógica puede aplicarse a procesos de política pública que, sin incorporar criterios raciales de focalización, tienen impactos diferenciados en esta dimensión por llevarse a cabo en contextos sociales estratificados donde se traslapan las características étnico-raciales y las desigualdades socioeconómicas.

personas que trabajan en el sector informal y sus dependientes no cuentan con cobertura en instituciones de seguridad social, por lo que son elegibles únicamente en el caso de servicios y programas no contributivos. La arquitectura del sistema de bienestar social en México resulta en una estratificación en la provisión de los servicios públicos. En promedio, la población no derechohabiente tiene menores ingresos, mientras que la mayoría de la población en los deciles más altos de ingreso cuenta con cobertura en instituciones de seguridad social (Coneval, 2018).

Las diferencias en el acceso a los mecanismos de protección social del Estado se originan en el diseño de las políticas públicas y en las características del mercado laboral. Si bien podríamos pensar en las características étnico-raciales como una dimensión independiente que deriva en la reproducción de otro tipo de desigualdades, es precisamente este traslape con la situación económica y ocupacional de las personas el que motiva un análisis de la relación entre estas percepciones y las actitudes ciudadanas acerca de la provisión de políticas sociales. Evidencia reciente apunta a que, en algunos ámbitos, el fenotipo de las personas es un elemento central en la construcción de las representaciones de los beneficiarios de programas sociales en México. En un análisis sobre los perfiles étnico-raciales en la publicidad mexicana, Tipa (2020) encuentra que una de las principales diferencias entre los anuncios comerciales y gubernamentales es el fenotipo de los consumidores/beneficiarios. Mientras que en la publicidad comercial el fenotipo predominante es de piel clara, para los anuncios gubernamentales los publicistas reclutan con mayor frecuencia a actores con piel oscura y rasgos indígenas, particularmente en el caso de las campañas promocionales de programas sociales (p.126). Más allá de la publicidad, en sociedades altamente desiguales como la mexicana, cabe preguntarse si estas representaciones se extienden a las percepciones públicas sobre cuáles grupos constituyen la población objetivo de la acción gubernamental en política social.

Analizar las características que la población asocia a los perfiles de los beneficiarios de las políticas sociales es relevante porque la construcción de estas categorías puede estar vinculada con la formación de preferencias acerca del papel del Estado en la reducción de las desigualdades sociales. Estudios anteriores para otros contextos de estratificación racial han encontrado

que el público se forma representaciones mentales sobre los usuarios de servicios y programas públicos que incluyen componentes fenotípicos. Por ejemplo, Brown Iannuzzi, Dotsch, Cooley, y Payne (2017) estudian las percepciones públicas acerca de la condición de ser beneficiario/a de programas sociales en Estados Unidos. Los autores identifican un estereotipo racial en las representaciones mentales que tiene la población acerca de los beneficiarios, que a su vez está relacionado con la propensión a apoyar ciertas medidas redistributivas.⁹

El contexto mexicano presenta un caso de estudio en el cual el diseño del régimen de bienestar se ha formulado sin la inclusión explícita de la dimensión racial, pero donde el traslape entre las desigualdades sociales podría resultar en representaciones racializadas de los ciudadanos que interactúan con el Estado mediante las políticas sociales. Cabe señalar que, en el discurso, el Estado mexicano sí ha relacionado ciertos programas sociales con las acciones públicas orientadas al bienestar de los pueblos indígenas. Numerosos trabajos se han ocupado de estudiar y problematizar las representaciones gubernamentales de la población indígena y su asociación con concepciones de marginación y subdesarrollo (Castillo y González, 2009; Hernández, 2013; Stavenhagen, 2013). El análisis en este documento de trabajo se vincula con esta literatura, explorando esta relación más allá de la adscripción indígena, al considerar el efecto del color de piel y los rasgos fenotípicos entre la población no hablante de lenguas originarias.

Percepciones, estereotipos raciales y actitudes implícitas

El análisis de la dimensión *étnico-racial* en este documento se refiere a la construcción colectiva de categorías que asocian elementos fenotípicos con ciertas condiciones, predisposiciones, comportamientos y resultados sociales. Estas características físicas de las personas carecen de un fundamento en distinciones biológicas objetivas y tampoco tienen implicaciones por sí mismas, pero adquieren un significado a partir de los procesos de socialización

⁹El estudio de Brown Iannuzzi y cols. (2017) se inserta en una vasta literatura sobre el vínculo entre la dimensión racial y el régimen de bienestar en Estados Unidos. Los autores ponen a prueba un supuesto común en la bibliografía especializada en el caso norteamericano: que la población tiene una imagen mental racializada de quién se beneficia de las políticas sociales (i.e. la población negra/de color).

de las personas. Esta conceptualización se aparta de una visión *esencialista* basada en características físicas aparentemente inmutables, pues parte del principio de que las categorías étnico-raciales son *construcciones sociales*, cuyo contenido y centralidad varían dependiendo del contexto (Lopez, 1994; Sen y Wasow, 2016; Sidanius y Pratto, 2001). Así, es posible definir a la dimensión étnico-racial como un constructo multidimensional que puede incluir atributos fenotípicos (e.g. el color de piel, los rasgos faciales, la textura del cabello, entre otras) y también culturales (e.g. la lengua, vestimenta, las costumbres o el acento al hablar) (Roth, 2016). Las aportaciones de autores como Sen y Wasow (2016) proponen teorizar acerca de la dimensión racial poniendo énfasis en su fluidez y subjetividad, donde el conjunto de atributos raciales de las personas puede desagregarse en componentes físicos inmutables y también en atributos que pueden modificarse en situaciones determinadas y a lo largo del curso de vida de las personas.

En el caso mexicano, esta aproximación permite reconocer que si bien ciertas características físicas pueden estar correlacionadas con la etnicidad (e.g. un color de piel oscuro o rasgos indígenas), el conjunto de marcadores físicos y culturales que son interpretados de manera racial trasciende las fronteras de la adscripción indígena. Por ejemplo, una serie de estudios ha propuesto el concepto de *colorismo* para referirse al significado e importancia que se atribuyen a las diferencias en el color de piel en sociedades jerarquizadas, incluso entre los grupos poblacionales que son frecuentemente racializados y sufren de discriminación (Dixon y Telles, 2017; Hunter, 2007). En los países latinoamericanos donde la mayoría de la población se autoadscribe como mestiza, el color de piel constituye uno de los marcadores que utilizan las personas para identificar la pertenencia en determinados grupos sociales.¹⁰ Así, algunos trabajos proponen aproximarse al estudio de las categorías raciales como procesos *cognitivos*, a través de los cuales las personas internalizan que ciertos atributos físicos permiten derivar información más amplia acerca de otros individuos o grupos, por medio de “prácticas de

¹⁰Telles y Paschel (2014) argumentan que el color de piel es un marcador central en varios países de la región, debido a que refiere a los procesos históricos de jerarquización y exclusión en los cuales se ha atribuido un mayor estatus a la *blanquitud*. Dado que entre la población mestiza las características raciales se interpretan en un gradiente (en contraste a categorías claramente delimitadas), el color de piel funciona como una característica visible de ordenamiento social.

clasificación” (Brubaker, Loveman, y Stamatov, 2004).¹¹

Percepciones y estereotipos

Los procesos cotidianos de clasificación pueden resultar en la formación de *estereotipos*, que se definen en la literatura como “estructuras cognitivas que contienen conocimiento, creencias y expectativas acerca de ciertos grupos sociales” (Brubaker y cols., 2004, p.39). Estas asociaciones economizan los esfuerzos cognitivos al permitir a las personas utilizar ciertos marcadores observables para inferir la posición social de las personas, sin necesariamente tener evidencia directa de dicho estatus (Johnson, 2020). Estos atajos disminuyen los costos de adquirir información y son funcionales en la medida en que parten de significados socialmente compartidos. El contenido de los estereotipos varía dependiendo del contexto, a través de representaciones mentales compartidas de los objetos sociales, que a su vez se forman mediante procesos históricos y culturales.

Al hablar de atributos *racializados*, nos referimos entonces a un conjunto de características que son interpretadas socialmente a partir de puntos de referencia compartidos. Las categorías asociadas a las características raciales de las personas adquieren contenido y significado a través de procesos sociales que constituyen esquemas compartidos de comprensión (Brubaker y cols., 2004). Estos referentes colectivos funcionan como mecanismos *heurísticos*, útiles para interpretar interacciones cotidianas (Johnson, 2020). Partiendo de la definición de la dimensión racial como una construcción social, el paso siguiente en el análisis es comprender mejor la formación y consecuencias de las percepciones en torno a las categorías étnico-raciales.

En sociedades jerarquizadas donde existe una alta correlación entre las características étnico-raciales, la posición socioeconómica y los resultados de vida de las personas, las personas derivan información (e.g. atributos de clase y estatus) utilizando estereotipos asociados a los fenotipos raciales. Desde esta perspectiva, los estereotipos no presuponen motivaciones

¹¹De acuerdo con Brubaker y cols. (2004, p.32) estas prácticas pueden incluir la auto-clasificación y la clasificación de (y realizada por) otros. Además, ocurren en distintos niveles (e.g. individual e institucional) y contextos (e.g. entornos informales y formales). Las categorizaciones raciales cotidianas, realizadas por la población en general, pueden diferir de las clasificaciones oficiales que emplean los gobiernos (p.35).

específicas contra algún grupo o deficiencias cognitivas, sino que se conciben como mecanismos ordinarios y generalizados de procesamiento de la información (Brubaker y cols., 2004, p.39).

Actitudes explícitas e implícitas

Los atajos informativos respecto a las características étnico-raciales también pueden estar asociados a valoraciones negativas o positivas. Estas actitudes pueden definirse como “tendencias psicológicas que se expresan al evaluar un objeto de manera favorable o desfavorable” (Eagly y Chaiken, 1993; Pérez, 2013, p.276). La literatura clasifica las valoraciones que hacen las personas en actitudes explícitas e *implícitas*. Si bien los dos tipos de valoraciones son inobservables, los estudios enfocados en el comportamiento generalmente utilizan las opiniones y evaluaciones que expresan las personas como mediciones de sus actitudes explícitas. La verbalización de estas actitudes requiere de un esfuerzo cognitivo de interpretación y reflexión. Al responder una pregunta de encuesta, por ejemplo, las personas deben recurrir a su conocimiento previo, interpretar el fraseo y opciones de respuesta y estar dispuestos a revelar sus valoraciones (Tourangeau, Rips, y Rasinski, 2000).

En contraste, las actitudes implícitas refieren a asociaciones automáticas basadas en evaluaciones afectivas, que no siguen a un proceso de deliberación (Pérez, 2013; Smith y Nosek, 2011). Las actitudes implícitas refieren entonces a las evaluaciones rápidas de objetos y situaciones que se desencadenan de manera pre-consciente, antes de que las personas realicen un análisis razonado de la información disponible (Murphy y Zajonc, 1993). Una serie de estudios recientes sugiere que el análisis de las actitudes implícitas puede ser útil para comprender mejor las valoraciones relacionadas con características étnico-raciales y sus consecuencias. Algunas personas pueden inhibirse de expresar actitudes positivas o negativas respecto a fenotipos raciales y, por tanto, optar por dar una respuesta que consideran socialmente acep-

table.¹² Además, las investigaciones sobre la naturaleza de las actitudes implícitas indican que estas valoraciones, al ser automáticas y basadas en las emociones, pueden revelar disposiciones que pasan desapercibidas por las personas en sus interacciones cotidianas y que no necesariamente llegan a articularse de manera explícita.

Respecto a sus características y orígenes, se ha encontrado que estas valoraciones también se aprenden a través de procesos de socialización. Desde edades tempranas, las personas internalizan información sobre el estatus y valoraciones que atribuye la sociedad a ciertos atributos individuales, estableciendo jerarquías sociales entre grupos (Dunham, Baron, y Banaji, 2006). Este aprendizaje permite a los individuos formar esquemas sobre cuáles grupos tienen características físicas socialmente valoradas y cuáles están relacionadas con aspectos negativos o indeseables. La naturaleza implícita de estos sesgos y su formación a partir de procesos compartidos de socialización, distingue estas actitudes de expresiones abiertamente discriminatorias y reconoce su prevalencia aún entre los grupos raciales que son objeto de discriminación (Pérez, 2016).

Percepciones sobre la dimensión étnico-racial y el uso de servicios públicos

Partiendo de esta discusión, en esta investigación analizo las clasificaciones que realizan las personas en cuanto a la dimensión étnico racial y su relación con el uso de programas sociales y servicios públicos. Primero, estudio las representaciones mentales de los usuarios de las políticas sociales y sus determinantes, para averiguar si la población hace uso de estereotipos y percibe una estratificación racial en esta área de acción del Estado. Dada la estratificación de las políticas sociales en México y el traslape entre la posición socioeconómica de las personas y sus características étnico-raciales, una primera expectativa es que estereotipo asociado a la simple observación del fenotipo moreno oscuro incluya también la identificación como beneficiario/usuario de servicios públicos y programas sociales. Es decir, la primera hipótesis

¹²Este fenómeno es más probable en el caso de temas sensibles que pueden conllevar sentimientos de animadversión hacia ciertos grupos. Por ello, los análisis que se ocupan, por ejemplo, de la dimensión racial, las opiniones respecto a los flujos migratorios o temas de género, han desarrollado instrumentos de medición orientados a obtener respuestas veraces, considerando que en ocasiones no serán las socialmente esperadas. (An, 2015)

es que en ausencia de información adicional (su posición socioeconómica, ocupacional, nivel educativo) sobre una persona, *el fenotipo con color de piel oscuro y rasgos indígenas sea más susceptible de ser asociado con la utilización de los servicios provistos por el Estado. Por el contrario, los fenotipos de piel clara y rasgos europeos tendrían más probabilidad de ser identificados con la utilización de servicios privados (H1).*

Segundo, analizo los factores asociados a las representaciones mentales de los beneficiarios de las políticas sociales para averiguar si la utilización de estereotipos raciales está vinculada con ciertos atributos, como la auto-adscripción étnico-racial, el color de piel o la posición socioeconómica. El impacto de estos atributos en la utilización de estereotipos dependerá de qué tan difundidos e internalizados estén en la sociedad. Si estas estructuras de conocimiento y expectativas acerca de ciertos grupos están ampliamente generalizadas, el efecto de la posición económica en la utilización de estereotipos será débil. La segunda hipótesis es que, si la utilización de estereotipos es prevalente en segmentos específicos de la población, *la posición socioeconómica, ocupacional y la autoadscripción estará vinculada con las representaciones racializadas de los beneficiarios de la política social (H2).*¹³

Finalmente, exploro la existencia de actitudes implícitas y analizo si dichas valoraciones subyacen a las representaciones mentales de los usuarios de servicios y programas públicos. Como hemos visto, las personas pueden internalizar valoraciones positivas o negativas respecto a ciertos grupos, que pueden resultar en caracterizaciones estereotípicas de las personas en estas categorías (Kawakami, Dion, y Dovidio, 1998). La tercera hipótesis es que *aquellas personas que resulten con un sesgo implícito mayor en la prueba PAI serán más propensas a utilizar estereotipos (H3).*¹⁴

¹³Al respecto, en el escenario de una utilización acotada de estereotipos, se podrían considerar al menos dos hipótesis alternativas sobre cuáles grupos serían más propensos a hacer uso de representaciones racializadas. Por un lado, la utilización de estereotipos de los usuarios/beneficiarios podría ser más frecuente en los grupos con mayor estatus (con una mejor posición socioeconómica y ocupacional) pues podrían tener menos incentivos para acumular información detallada sobre la provisión de estos servicios (Reyna, 2008). Alternativamente, si la internalización de la jerarquía racial es más prevalente a partir de sus experiencias de vida, aquellas personas en situación de desventaja socioeconómica podrían de hecho ser más propensas a asociar un fenotipo racial a la utilización de servicios públicos.

¹⁴La mecánica de la prueba de asociación implícita PAI y el proceso para estimar la magnitud del sesgo implícito se detalla más adelante.

Datos y diseño de investigación

Para estudiar el efecto de la dimensión racial en las representaciones de los beneficiarios de las políticas sociales, utilizo datos provenientes de dos estudios. El primero es un análisis a partir de la submuestra nacional de la Encuesta PRODER 2019, del *Proyecto sobre Discriminación Étnico-Racial en México*.¹⁵ Además de indicadores sobre la autoadscripción étnico-racial de los entrevistados e información sobre su situación educativa, ocupacional y económica, el cuestionario incluyó preguntas de asociación acerca de las características fenotípicas de los usuarios de servicios públicos. Esta encuesta permite explorar la existencia de estereotipos raciales en las representaciones mentales que tienen las personas sobre los beneficiarios de las políticas sociales en México y evaluar los factores que pueden estar asociados a dichas representaciones.

El segundo es un estudio con base en una muestra no probabilística de adultos en cinco entidades de la república mexicana. Los participantes contestaron un cuestionario con preguntas generales sobre su situación socioeconómica y preguntas de asociación sobre las características fenotípicas de los usuarios de servicios públicos, similares a las de la Encuesta PRODER 2019. Además, los participantes resolvieron una prueba de asociación implícita (PAI) con el objetivo de identificar patrones en las valoraciones automáticas relacionadas con el fenotipo racial de las personas. Esta encuesta se aplicó de manera presencial y se proporcionó una tableta con el instrumento. Esto permitió a los participantes responder de manera autónoma y en privacidad las preguntas del cuestionario, así como responder la prueba de asociación implícita que requiere la manipulación directa de un dispositivo.¹⁶ El análisis de

¹⁵El levantamiento se realizó entre los meses de julio y octubre de 2019. La encuesta consistió en la aplicación de 7,037 entrevistas efectivas a personas de 25 a 64 años de edad realizadas cara a cara en viviendas particulares. El estudio tiene cobertura nacional, con dominios de estudio específicos para la zona metropolitana del Valle de México, la zona metropolitana de Monterrey, la zona metropolitana de Oaxaca, la zona metropolitana de Mérida, y una selección de municipios de la Península de Yucatán. La submuestra nacional utilizada en este documento de trabajo tiene 4,070 observaciones.

¹⁶El estudio se realizó durante el primer semestre de 2019. Los adultos que participaron en la encuesta que incluyó la prueba de asociación implícita fueron reclutados para participar en 19 grupos focales en las ciudades de México, Mérida, Monterrey y Oaxaca, y las poblaciones de Oxkutzcab, Teabo y Valladolid del estado de Yucatán. Los grupos focales formaron parte del componente de investigación cualitativa del proyecto PRODER. En total, la encuesta se aplicó a 203 personas. Para efectos del análisis de factores asociados a la utilización de estereotipos, considero las observaciones con información completa en las variables de interés. La muestra final en las estimaciones logísticas es de 163 observaciones.

la información del segundo estudio permite evaluar el impacto de las asociaciones implícitas en las percepciones sobre los perfiles de los usuarios de programas y servicios sociales.

Realizo el análisis en dos etapas. Primero, exploro la distribución de respuestas respecto a las características fenotípicas de los beneficiarios de servicios públicos y utilizo un modelo probit para estudiar los determinantes de estas representaciones. La segunda etapa consiste en el análisis de los resultados de la prueba de asociación implícita y la estimación de un conjunto de modelos logísticos para explorar el efecto de las valoraciones implícitas en la representación racial de los usuarios/beneficiarios.

Variable dependiente: perfiles de usuarios de servicios/programas sociales

Para explorar si las personas en México asocian la utilización de servicios públicos y programas sociales a determinado fenotipo racial, las encuestas en los dos estudios incluyeron una serie de preguntas de asociación. Estas preguntas alternaron pares de fotografías de personas con un fenotipo racial distinto. Las fotografías corresponden a personas que difieren físicamente en el color de piel (tono claro/tono oscuro) y en sus rasgos faciales (europeos/indígenas).¹⁷

En la Encuesta PRODER 2019, la batería de cuatro preguntas solicita al entrevistado identificar la fotografía de la persona que, con mayor probabilidad, corresponde al perfil descrito. Las cuatro descripciones son a) ser paciente de un hospital privado, b) beneficiario de un programa de apoyo económico del gobierno, c) una persona de altos ingresos y d) un paciente en un centro de salud público.¹⁸ Estas preguntas permiten explorar las percepciones que tienen las personas sobre la apariencia de los usuarios típicos de servicios públicos y beneficiarios de servicios sociales. La figura 6 muestra un ejemplo de la pregunta de asociación

¹⁷Las fotografías corresponden a una muestra de 32 adultos que aceptaron participar en el estudio proporcionando su imagen mediante consentimiento escrito. El reclutamiento de los participantes y la sesión fotográfica se llevaron a cabo en la explanada de un centro comercial de la Ciudad de México en marzo de 2019. Previo a su inclusión en la encuesta, las imágenes fueron editadas para descartar distractores como prendas llamativas y enfocar la comparación en el fenotipo en cada retrato. En los pares de imágenes seleccionados para los estudios se mantuvo constante el sexo y grupo de edad (i.e. comparando dos personas del mismo sexo y edad similar).

¹⁸La pregunta específica para cada una de las cuatro descripciones es: *De estas dos personas, cuál cree que es más probable que sea [DESCRIPCIÓN]*: 1) Persona A, o 2) Persona B; 3) Igual de probable (respuesta espontánea).

con una imagen parcial de los rostros que se incluyeron en las tarjetas. Los entrevistadores no leyeron la opción “igual de probable”, sino que la registraron como respuesta en caso de ser mencionada de manera espontánea.

La serie de preguntas sobre perfiles de usuarios fue similar en la encuesta no probabilística en la que se incluyó la PAI. En este estudio, se incluyeron cuatro preguntas con descripciones respecto al uso de servicios públicos y privados. Específicamente: a) transportarse diariamente en microbús/pesero, b) ser paciente en un hospital privado, c) ser paciente en un centro de salud público, y d) ser beneficiario de un programa de apoyo económico del gobierno.¹⁹ Los participantes también seleccionaron la imagen de la persona que, en su opinión, correspondía con más probabilidad a cada descripción. Dado que en este estudio los participantes respondieron de manera autónoma la opción “igual de probable” fue visible como opción de respuesta.

De acuerdo con la primera hipótesis de investigación, para cada una de las descripciones generé variables dicotómicas que toman el valor de 1 si la opción de respuesta se alinea con un estereotipo de usuarios de servicios públicos/privados acorde a un contexto de estratificación racial. Esto es, que los fenotipos de piel oscura/rasgos indígenas se asocien con la utilización de servicios/programas sociales y los fenotipos de piel clara/rasgos europeos se asocien con la utilización de servicios privados. El valor 0 corresponde a la identificación con un fenotipo no estereotípico (e.g. un perfil de piel clara/rasgos europeos para un paciente de un centro de salud público) o bien la respuesta “igual de probable”. En el estudio 1, la variable dependiente para el análisis de la utilización de estereotipos es un índice aditivo elaborado con estas tres variables. La variable tiene un rango de 0 a 3, donde los valores más altos indican mayor frecuencia en el uso de estereotipos al responder acerca del perfil físico de las descripciones presentadas en la encuesta.²⁰ En el estudio 2, generé variables dicotómicas con el mismo procedimiento. Cada una de las preguntas de asociación de perfiles y fotografías resultó en

¹⁹Esta batería del cuestionario de la prueba PAI también incluyó una pregunta sobre: e) ser dueño de un automóvil de modelo reciente.

²⁰Para acotar el análisis a los determinantes del uso de estereotipos en las representaciones de los usuarios/beneficiarios de políticas sociales, excluyo el perfil de la *persona de ingresos altos*. No obstante, para efectos descriptivos, la Figura 2 sí incluye información de este perfil.



Figura 1: Imagen parcial de la tarjeta de perfiles típicos de beneficiarios/usuarios de programas sociales y servicios públicos, Encuesta PRODER 2019.

una variable que toma el valor de 1 si la opción de respuesta se alinea con un estereotipo racial de usuarios de servicios públicos/privados y 0 si la respuesta fue distinta.

Variabes independientes

Evalúo el efecto de un conjunto de atributos individuales en la utilización de estereotipos raciales en la representación de los beneficiarios de la política social. Para explorar la relación entre las características étnico-raciales de los entrevistados y las representaciones de beneficiarios, en el estudio 1, incluyo tres de las aproximaciones a esta dimensión disponibles en la encuesta. Primero, el tono de piel registrado por el entrevistador usando la escala de color PRODER, que tiene un rango de 1 (A) a 11 (K), donde los valores más altos corresponden a tonos de piel más claros (*escala de color*).²¹ Segundo, considero el tono de piel registrado por el entrevistador en una pregunta cerrada con las siguientes categorías (*tono de piel*): negro (1), moreno oscuro (2), moreno claro (3) y blanco (4).²² Tercero, incluyo variables dicotómicas correspondientes a la categoría de autoadscripción que mencionó el entrevistado: indígena, negro, blanco o mestizo.²³ Para capturar la dimensión sociodemográfica, incluyo una variable de *edad* (con un rango de 25 a 64 años), sexo (*mujer*=1) y *escolaridad*.²⁴ Tomo en cuenta si

²¹Los tonos de la escala de color en la Encuesta PRODER 2019 resultaron de un proceso de validación con los participantes de los grupos focales realizados en el marco más amplio del proyecto de investigación. Este ejercicio tuvo como objetivo calibrar los tonos de la paleta para obtener un instrumento de medición más preciso.

²²El fraseo de la pregunta es: *¿Cuál considera usted que es el tono de piel de la persona entrevistada?*

²³Específicamente, la batería de autoadscripción menciona cada uno de los grupos étnico-raciales al entrevistado y pregunta: *¿Usted se considera una persona... [grupo]?*

²⁴Las categorías de la variable de escolaridad corresponden al último año o grado aprobado en la escuela y la escala tiene un rango de (1) “Ninguno” a (13) “Doctorado”.

el entrevistado se encontraba *trabajando* en el momento de la entrevista y si carece de acceso a la seguridad social (*informal*). Finalmente, incluyo un *índice de riqueza material* calculado a partir de una serie de preguntas sobre el acceso a una variedad de bienes y servicios. La variable divide a la población en deciles de riqueza, con un rango de 1 (decil menos rico) a 10 (decil más rico).²⁵

En el estudio 2, las variables independientes capturan dimensiones similares. Considero el efecto del color de piel con una variable que corresponde al tono que registraron los participantes en la encuesta (*auto-identificación color*), con un rango de 1 (A) a 11 (K), donde los valores más altos corresponden a tonos de piel más claros. Incluyo también una variable de *edad*, sexo (*mujer*=1) y nivel de *escolaridad*.²⁶ Finalmente, los modelos basados en el segundo estudio consideran el efecto del sesgo implícito estimado a partir de la prueba de asociación (*efecto PAI*). La siguiente sección presenta la mecánica de la prueba y el procedimiento para estimar la magnitud del sesgo.

Prueba de asociación implícita

La prueba de asociación implícita (PAI) es un instrumento diseñado para estimar las valoraciones inconscientes —positivas o negativas— que tienen las personas hacia ciertos grupos (Mo, 2015; Pérez, 2016). Como hemos visto, el punto de partida es la definición de las actitudes implícitas como valoraciones que forman parte de un repositorio de actitudes al cual las personas acceden automáticamente, sin un razonamiento controlado de por medio (Pérez, 2010). Estas actitudes consisten entonces en una serie de asociaciones aprendidas entre categorías sociales (grupos étnico-raciales, mujeres, inmigrantes) y sus evaluaciones positivas/negativas (Fazio, Sanbonmatsu, Powell, y Kardes, 1986; Pérez, 2010).

Para capturar estas asociaciones automáticas, la prueba mide los tiempos de respuesta al vincular categorías (como el fenotipo) a palabras con valencia positiva y negativa. La lógica subyacente es que las asociaciones automáticas se realizan rápidamente y son indicativas de

²⁵Algunos de los bienes y servicios mencionados en la encuesta son: línea telefónica fija, servicio de televisión de paga, acceso a internet, horno de microondas, lavadora y computadora, entre otros.

²⁶La variable de escolaridad tiene las siguientes categorías: “Ninguno”(1), “Primaria”(2), “Secundaria”(3), “Preparatoria”(4), “Técnico”(5), “Licenciatura”(6), “Maestría”(7) y “Doctorado”(8).

las actitudes implícitas. La prueba presenta categorías sociales contrastantes (e.g. fenotipo moreno oscuro/fenotipo de tono claro) y palabras con connotaciones negativas y positivas. Esta información se presenta en forma de tareas alternadas de clasificación. Cada bloque consiste en un ejercicio con varias iteraciones, en las cuales se pide a los participantes clasificar un estímulo individual que aparece de manera aleatoria al centro de la pantalla (e.g. fotografías de personas con fenotipos contrastantes y palabras con valencia negativa y positiva) de acuerdo con un criterio de ordenamiento. Los criterios de clasificación establecen pares entre categorías (e.g. fenotipos) y el tipo de valoración —positiva o negativa—, y estos pares se alternan entre bloques. Por ejemplo, en un primer bloque los criterios de clasificación son los pares “*Personas morenas*” / “*Palabras positivas*” y “*Personas blancas*” / “*Palabras negativas*”. En el bloque siguiente se intercambian los fenotipos para presentar dos combinaciones distintas de clasificación: “*Personas blancas*” / “*Palabras positivas*” y “*Personas morenas*” / “*Palabras negativas*”. La prueba mide el tiempo que toma a los participantes asociar los estímulos con los pares que sirven de criterio de clasificación y registra los valores para cada bloque de asociación. Las asociaciones más rápidas se consideran aproximaciones de las actitudes implícitas que tienen los participantes. Es decir, si el tiempo de ordenamiento de los estímulos es menor en el bloque con los criterios “*Personas morenas*” / “*Palabras positivas*” y “*Personas blancas*” / “*Palabras negativas*” comparado con el tiempo en el siguiente bloque con criterios alternativos, se considera indicativo de una actitud implícita positiva hacia el grupo con el fenotipo moreno (y viceversa) (Pérez, 2016).²⁷ Como veremos, a partir de los tiempos alcanzados por los participantes se calcula una medida individual del *sesgo implícito*, que corresponde a la diferencia de tiempo en las tareas de ordenamiento entre los bloques que presentan criterios de clasificación distintos.

²⁷El Apéndice presenta las características de los bloques que se presentaron en la prueba PAI de este estudio. El conjunto de fotografías que sirvieron de estímulo en la prueba PAI es el mismo que el utilizado en la tarjetas para la identificación de perfiles de usuarios de servicios públicos y programas sociales.

Resultados

A continuación presento los resultados de los dos estudios. Para recapitular, en el primero exploro si existe una asociación sistemática entre las descripciones de usuarios/beneficiarios de programas y servicios públicos y el fenotipo moreno oscuro (H1). Después, estudio los factores vinculados a la utilización de fenotipos raciales (H2). En el segundo estudio exploro, en primer lugar, si los participantes tienen sesgos implícitos negativos respecto al fenotipo moreno (en comparación con el fenotipo de tono claro). Enseguida, en línea con el primer estudio, evalúo si los participantes utilizan estereotipos al representar a los beneficiarios de la política social y exploro sus determinantes, para averiguar si los sesgos implícitos están vinculados con las representaciones racializadas de los usuarios/beneficiarios (H3).

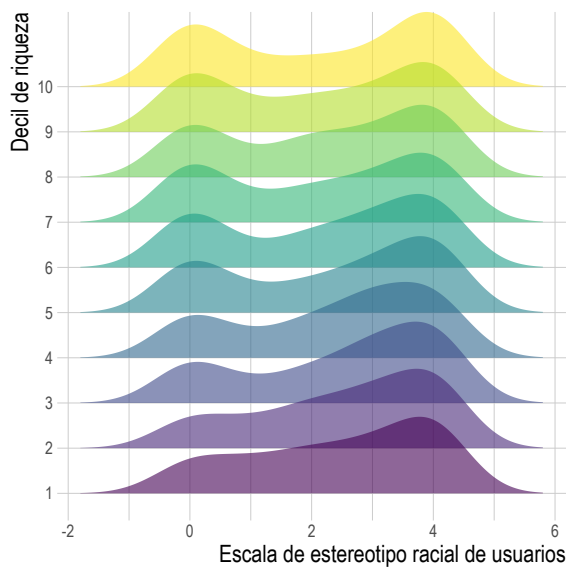
Estudio 1

El cuadro 1 muestra la distribución de respuestas en las preguntas de asociación entre fotografías y descripciones de usuarios de programas/servicios públicos y privados presentadas en la Encuesta PRODER 2019. Los resultados muestran que más de la mitad de los entrevistados asociaron la descripción de los usuarios/beneficiarios a un fenotipo que corresponde al estereotipo racial esperado. Esto es, *56.6 % identificó a una persona morena como paciente de un centro público de salud y 58.8 % como beneficiaria de un programa social* (en comparación con el fenotipo de piel clara). En contraste, *59.7 % identificó a una persona blanca como paciente de un hospital privado y 55.21 % como una persona de altos ingresos*. Alrededor de un tercio de los entrevistados eligió espontáneamente la opción “igual de probable” en las cuatro descripciones. De manera reveladora, únicamente entre 8 % y 12 % de los entrevistados seleccionaron el fenotipo “contrario” al estereotipo esperado (e.g. una persona blanca beneficiaria de un programa social). Estos resultados sugieren que la mayoría de la población en efecto utiliza estereotipos raciales al pensar acerca de las personas que se benefician de las políticas sociales. Casi dos tercios de los entrevistados expresan una representación mental racializada de los beneficiarios/usuarios, lo que proporciona evidencia de la percepción compartida de un esquema estratificado racialmente en la provisión de bienes públicos por parte del Estado.

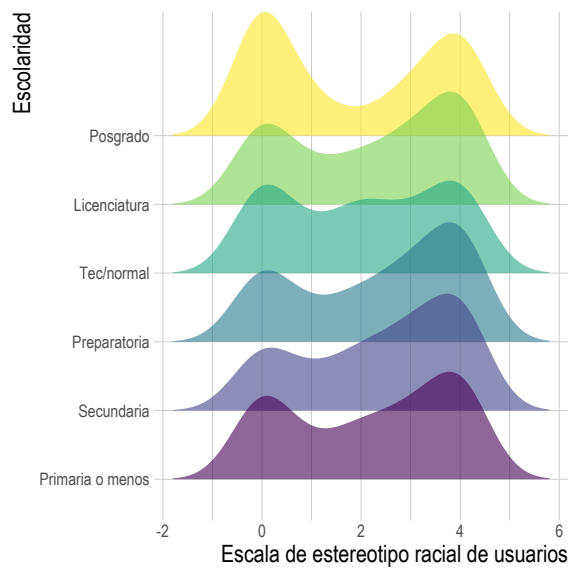
Cuadro 1: Identificación de perfiles típicos, porcentajes de respuesta
(Estudio 1)

	Moreno	Blanco	Indistinto
Paciente de un centro de salud	56.61	11.35	32.04
Beneficiario de un programa social	58.85	11.25	29.90
Paciente de un hospital privado	9.24	59.75	31.01
Una persona de altos ingresos	8.72	55.21	36.07

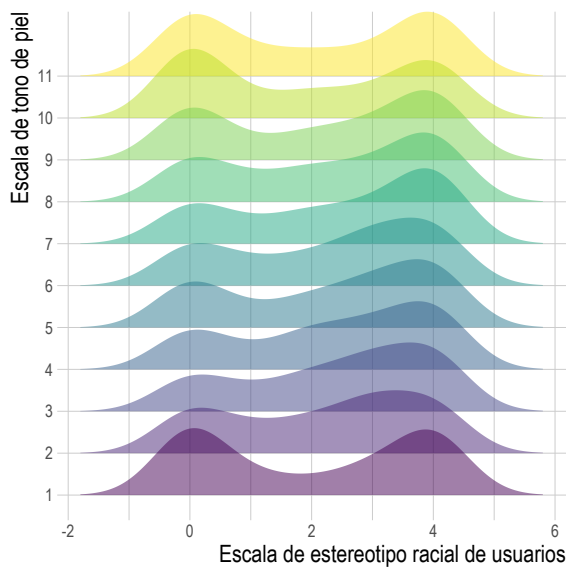
A partir de las respuestas en el cuadro anterior, codifiqué cuatro variables dicotómicas que toman un valor de 1 si corresponden al estereotipo esperado y 0 si corresponden a otra opción de respuesta. Posteriormente generé un índice con la suma de estas cuatro variables (rango de 0 a 4), donde los valores más altos indican una utilización más frecuente de estereotipos. La figura 2 muestra la distribución de este índice en distintas dimensiones de la posición socioeconómica (*índice de riqueza*, panel a) y educacional de los entrevistados (*escolaridad*, panel b), así como sus características fenotípicas (*tono de piel*, panel c) e *identificación de color* (panel d). Las gráficas sugieren que la utilización de representaciones racializadas está generalizada incluso en los segmentos de menor estatus social (consistente con la expectativa en H1). La proporción de entrevistados con valores más altos en la escala de estereotipo racial es mayor en los tres primeros deciles de riqueza que en los tres deciles más altos (panel a). De la misma manera, las personas con menores niveles de escolaridad (primaria o menos/secundaria) tienen valores ligeramente más altos en la escala de utilización de estereotipos, en comparación con aquellas con educación universitaria y o posgrado (panel b). En el caso de las características físicas de los entrevistados, el panel (c) revela que las personas de color de tono de piel más oscuro —tonos 1(A) a 6(F) en la escala— también identificaron los fenotipos morenos oscuros con los perfiles de usuarios de servicios públicos. Finalmente, el panel (d) muestra que los entrevistados identificados como morenos oscuros utilizaron estereotipos con mayor frecuencia.



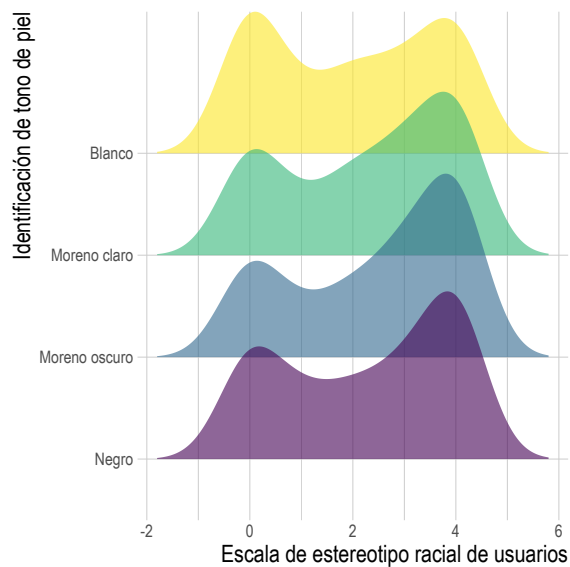
(a) Nivel socioeconómico



(b) Escolaridad



(c) Escala de color de piel



(d) Identificación de tono de piel

Figura 2: Percepciones sobre perfiles de usuarios de servicios públicos: escala de de estereotipo racial según características sociodemográficas de los entrevistados. Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta PRODER 2019.

Estos resultados apuntan a la identificación sistemática de un fenotipo al pensar en los beneficiarios de la política social en México, como una percepción compartida entre distintos segmentos de la población. Para profundizar este análisis, estimo un conjunto de modelos probit utilizando como variable dependiente la escala de utilización de estereotipo racial, acotada a los perfiles que refieren al uso de servicios públicos/privados y programas sociales (escala de 0 a 3). La figura 3 presenta los resultados de estos modelos de acuerdo al conjunto de variables independientes que se incluyeron en las estimaciones. Cada gráfica muestra los coeficientes estimados de cada variable. El panel M1 se concentra en la dimensión sociodemográfica. La única variable que resulta significativa ($p < 0.001$) es el índice de riqueza: las personas en los deciles más altos de la distribución parecen hacer un uso menos frecuente de estereotipos para caracterizar a los beneficiarios/usuarios de servicios y programas sociales. La edad, el sexo, la escolaridad, el estatus ocupacional (estar empleado o no) y el hecho de contar con seguridad social no tienen un vínculo robusto con la utilización de estereotipos. El panel M2 y el panel M3 muestran que las características fenotípicas están relacionadas con la representación racializada de quienes utilizan los servicios públicos. Las personas con tonos de piel más oscuros son *más propensas* a identificar a los usuarios/beneficiarios con el fenotipo moreno oscuro.

El panel M4 presenta los modelos que incorporan las variables de auto-adscripción racial. El grupo “blanco” es la categoría de referencia. En comparación con las personas que se consideran blancas, aquellos que se identifican como mestizos tienden a utilizar estereotipos con menor frecuencia. Los cuadros 4-6 en el Apéndice muestran estimaciones adicionales con los componentes desagregados del índice: usuario de centros de salud públicos, beneficiarios de apoyos del gobierno y pacientes de hospitales privados. Las variables independientes replican las utilizadas en las estimaciones en la figura 3 (el desglose de estos resultados puede verse también en el cuadro 3 en el Apéndice). Los resultados varían marginalmente en estos modelos adicionales. Cabe señalar que las personas sin acceso a seguridad social *sector informal* parecen ser más propensas a identificar a los pacientes de centros de salud públicos utilizando un fenotipo consistente con el estereotipo esperado (cuadro 6 en el Apéndice). Los hallazgos

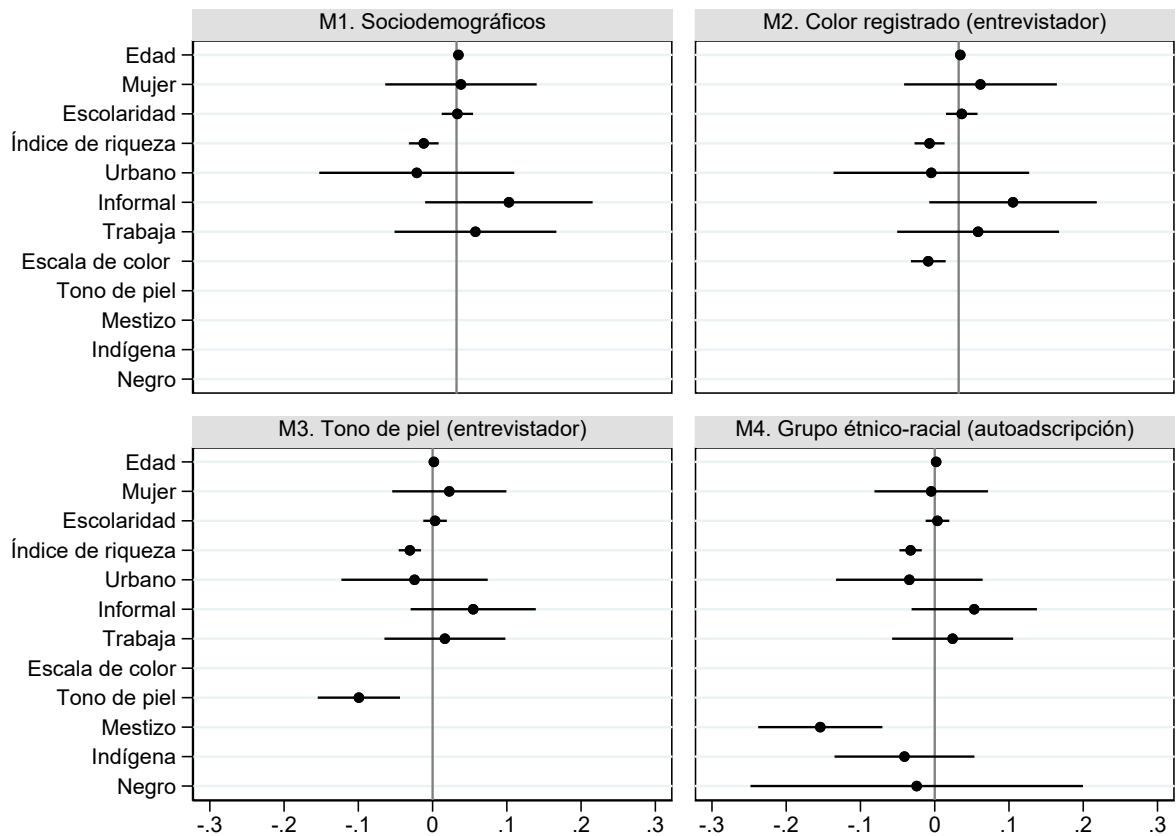


Figura 3: Modelo probit ordenado. Determinantes de la percepción de estratificación racial en el uso de servicios y programas sociales en México. Elaboración propia a partir de estimaciones con la encuesta PRODER 2019.

en estos modelos proporcionan evidencia (parcial) a favor de H2. La utilización de estereotipos parece ser frecuente, independientemente de la ocupación y la escolaridad. No obstante algunos grupos con menor estatus, como aquellos con menores ingresos y con un tono de piel oscuro, son más propensos a caracterizar a los beneficiarios/usuarios racialmente, lo cual indica una posible internalización de este estereotipo aun entre aquellos que son vulnerables a la discriminación.

Estudio 2

A continuación presento el análisis de los resultados de la prueba PAI. Para estimar las actitudes implícitas respecto a las personas con fenotipo moreno oscuro, un primer paso es comparar el tiempo promedio de respuesta entre los dos bloques de comparación que tienen criterios de clasificación distintos. Un tiempo promedio mayor de respuesta al utilizar el criterio de clasificación “*Personas morenas*” / “*Palabras positivas*” y “*Personas blancas*” / “*Palabras negativas*” indica una actitud implícita negativa respecto al fenotipo de las personas morenas. El panel (a) en la figura 4 muestra la distribución de los tiempos de respuesta en los dos pares de bloques de comparación de la PAI (bloques 3 y 4 vs. 6 y 7, ver cuadro 10 en el Apéndice). Los tiempos de reacción se reportan en milisegundos. El tiempo de respuesta promedio fue mayor en el caso de los bloques 3 y 4, que corresponden al criterio “*Personas morenas*” / “*Palabras positivas*” (caja azul en el panel a), en comparación con el tiempo de respuesta en los bloques 6 y 7 en los que se empleó el criterio “*Personas morenas*” / “*Palabras negativas*” (caja violeta en el panel a), lo cual sugiere la presencia de una actitud implícita. La línea a la mitad de cada caja indica el tiempo promedio para cada par de bloques de interés (2,950 ms en los bloques 6 y 7 / 3,426 ms en los bloques 3 y 4). La diferencia entre estas dos medias es significativa ($p < .001$).

Para estimar el *efecto PAI* o sesgo implícito a nivel individual, Greenwald, Nosek, y Banaji (2003) recomiendan un algoritmo para procesar los resultados de la prueba PAI. Este procedimiento establece una serie de pasos para calcular una medida robusta, menos sensible a valores extremos en los tiempos de respuesta individuales y que extraiga la mayor información posible de las asociaciones de cada participante.²⁸ El panel (b) en la figura 4 muestra la distribución del *efecto PAI*. Los valores positivos más grandes reflejan un sesgo implícito negativo mayor respecto al fenotipo moreno oscuro. El indicador del *efecto PAI* tiene una media de 0.35 y un rango entre -0.89 y 1.11. La gráfica muestra una densidad mayor de

²⁸Algunos puntos importantes del procedimiento: el algoritmo utiliza la información de los dos pares de bloques de interés (3 y 4, y 6 y 7). Se descartan los valores extremos en los tiempos de respuesta ($>10,000$ ms y <300 ms). Después, se calcula la media de tiempo para cada bloque de interés y la desviación estándar de los dos pares de bloques. Se calculan las diferencias $\overline{B3-B6}$ y $\overline{B4-B7}$ y se dividen entre la desviación estándar de cada par de bloques: $Q_1 = (\overline{B3-B6})/SD_1$ y $Q_2 = (\overline{B4-B7})/SD_2$. El promedio de estos dos valores proporciona el valor del sesgo implícito individual: $\text{efecto PAI} = (Q_1 + Q_2)/2$.

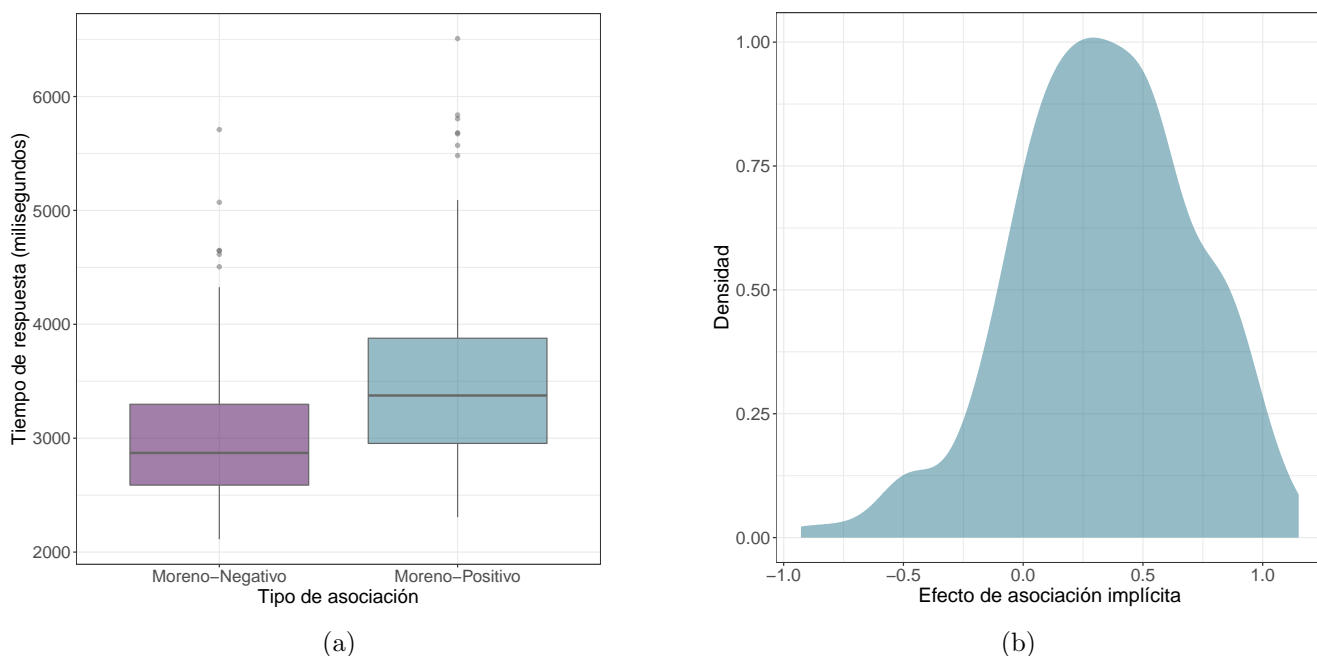


Figura 4: Asociaciones implícitas entre fenotipos raciales y palabras con atributos positivos y negativos. Fuente: Elaboración propia con datos de la prueba de asociación implícita (PAI) del proyecto PRODER 2019.

observaciones en los valores positivos de la escala. Este análisis de los tiempos de respuesta proporciona evidencia de la existencia de actitudes raciales implícitas en la población de estudio.²⁹

El siguiente paso es averiguar si estos sesgos implícitos están vinculados con la representación racial de los usuarios y beneficiarios de las políticas sociales. De manera similar al estudio 1, generé variables dicotómicas que toman un valor de 1 si los participantes asociaron los perfiles de beneficiarios/usuarios al fenotipo estereotípico, y 0 si respondieron de otra manera. El cuadro 2 muestra la distribución de las preguntas de identificación de perfiles típicos. Una diferencia importante con la pregunta correspondiente en la Encuesta PRODER del estudio 1 es que, en el estudio 2, la opción de respuesta “igual de probable” fue visible para los participantes, dado que se trató de un cuestionario auto-administrado. Esta categoría

²⁹Es importante recordar que se trata de un estudio exploratorio realizado en el marco del estudio cualitativo del proyecto PRODER. No obstante, la identificación de diferencias significativas en los tiempos de respuesta apunta a la utilidad de este instrumento para estudios futuros en el contexto mexicano.

Cuadro 2: Identificación de perfiles típicos, porcentajes de respuesta
(Estudio 2)

	Moreno	Blanco	Indistinto
Usuario de transporte público	25.12	5.91	68.97
Paciente en hospital privado	8.37	41.38	50.25
Paciente de un centro de salud público	32.51	6.90	60.59
Beneficiario de programa de gobierno	42.36	3.94	53.69

tuvo la frecuencia mayor de respuestas. El contraste entre los resultados de los dos estudios sugiere que un porcentaje considerable de participantes se sintió más cómodo eligiendo la opción que no distingue entre fenotipos (que también podría considerarse un proxy de no respuesta), mientras que el formato de pregunta con el contraste de perfiles como opciones de respuesta en la Encuesta PRODER (aunque con la posibilidad de identificar espontáneamente ambos fenotipos como igualmente propensos), facilitó que los entrevistados identificaran un fenotipo representativo.³⁰ No obstante, al comparar únicamente entre las frecuencias de respuesta de los fenotipos contrastantes, los resultados muestran, al igual que en el estudio 1, que las respuestas de identificación alineadas con el fenotipo estereotípico también fueron las más comunes. Un porcentaje bajo de entrevistados seleccionó el fenotipo “contrario” al estereotipo esperado en los perfiles de calificación (entre 3% y 7%, aproximadamente). La diferencia entre las frecuencias de respuesta para ambos fenotipos (*fenotipo estereotípico – fenotipo contrario*) oscila entre 19% y 38%. En conjunto, los resultados del estudio 2 se encuentran en línea con los hallazgos del primer estudio y proporcionan información adicional en favor de H1: en México, las personas tienden a asociar con mayor frecuencia el fenotipo moreno oscuro con el hecho de ser usuario o beneficiario de las políticas sociales. En contraste, se percibe al fenotipo de tez clara como característico de las personas que tienen acceso a servicios privados.

Para explorar el impacto potencial del sesgo implícito en las representaciones racializadas de los usuarios/beneficiarios de las políticas sociales (H3), estimo un conjunto de modelos

³⁰Esta diferencia puede estar relacionada con una percepción de los entrevistados respecto al tipo de respuesta que es socialmente aceptable, lo cual puede limitar su disposición a revelar su opinión.

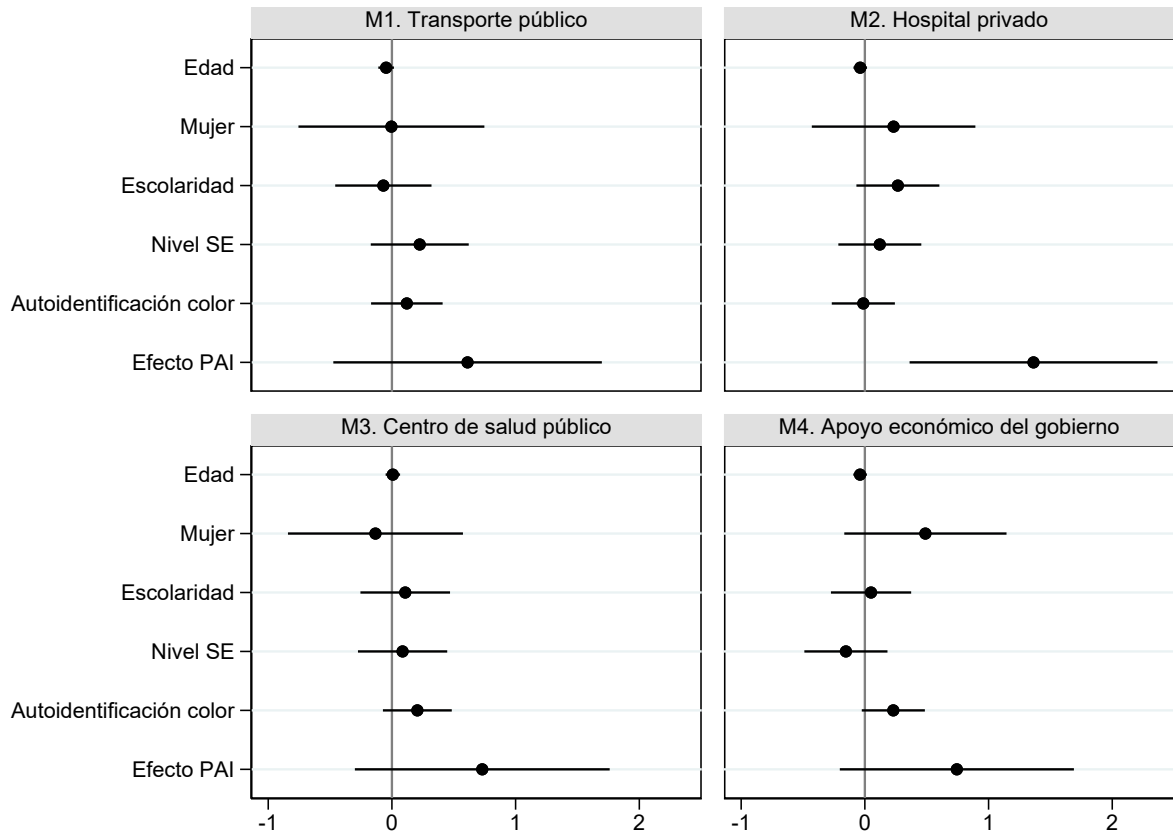


Figura 5: Modelos logit. Determinantes de la percepción de estratificación racial en el uso de servicios y programas sociales en México. Elaboración propia a partir de estimaciones con datos de la prueba de asociación implícita (PAI) del proyecto PRODER 2019.

logísticos. La figura 5 muestra los resultados de estas estimaciones. El efecto PAI no parece tener un efecto consistente en la utilización de estereotipos raciales para identificar los perfiles de usuarios/beneficiarios típicos. El sesgo implícito respecto al fenotipo moreno oscuro no resulta significativo en la representación racializada de los usuarios de transporte público (M1), de los usuarios de centros de salud (M3) o de los beneficiarios de apoyos económicos del gobierno (M4). La actitud implícita respecto a las personas con fenotipo oscuro resulta significativa únicamente en el caso de la identificación de pacientes en hospitales privados, caracterizados como personas con un fenotipo de tez clara/rasgos europeos (M2). Contrario a la expectativa en H3, las personas que tienen un sesgo negativo implícito mayor respecto

al fenotipo moreno oscuro no son más propensas a utilizar estereotipos. Esto sugiere que la percepción de estratificación por fenotipo/color de piel en el uso de los servicios y programas sociales no necesariamente responde a un prejuicio racial.

El resto de las variables no resultan significativas. En esta muestra de participantes, las características sociodemográficas (edad, sexo, nivel socioeconómico, nivel de escolaridad) no parecen estar asociadas a la utilización de estereotipos. La auto-identificación del tono de piel tampoco tiene un impacto en la caracterización racial de los usuarios/beneficiarios.

Discusión y conclusiones

Un número creciente de estudios ha mostrado la relevancia de la dimensión étnico-racial como una categoría social clave para comprender mejor los legados y la reproducción de las desigualdades en México. La evidencia proveniente de la literatura reciente en ciencias sociales apunta hacia una estratificación racial en el acceso a oportunidades y en la posición socioeconómica y ocupacional de las personas. Este documento de trabajo contribuye a los análisis existentes incorporando la dimensión de la provisión de las políticas sociales.

Partiendo de una conceptualización de lo étnico-racial como una categoría construida socialmente, me enfoco en el estudio de las percepciones, estereotipos y sesgos raciales implícitos acerca del uso de servicios públicos y programas sociales. Analizar la formación de las categorías raciales y su vínculo potencial con la acción del Estado es relevante porque dichas clasificaciones adquieren contenido y centralidad a partir de referentes comunes y expectativas compartidas. Específicamente, planteo tres cuestiones como ejes de análisis. Primero, exploro las representaciones mentales que tienen las personas sobre los usuarios/beneficiarios de la política social en México, para averiguar si responden a estereotipos raciales. Segundo, analizo los determinantes de estas representaciones con el objetivo de evaluar si la utilización de estereotipos raciales es más común en algunos grupos sociales, o si, por el contrario, su utilización es generalizada, independientemente de las características individuales. Tercero, utilizo una prueba de asociación para identificar posibles sesgos implícitos (negativos) respecto a las personas con un fenotipo moreno oscuro y analizo si dichas actitudes implícitas

están relacionadas con la caracterización racializada de los usuarios de servicios públicos y programas sociales.

Los hallazgos revelan una percepción generalizada de estratificación racial en el uso de servicios públicos y programas sociales. Esta percepción se refleja en el uso de estereotipos raciales al caracterizar a los usuarios/beneficiarios de las políticas sociales. Las personas tiende a asociar el fenotipo moreno oscuro con el hecho de ser beneficiario de un programa de gobierno o ser paciente de un centro de salud. Por el contrario, el fenotipo de tono de piel claro se relaciona con el uso de servicios médicos privados. La utilización de estos esquemas de ordenamiento social está generalizada. Las personas con menor estatus socioeconómico y con un tono de piel oscuro incluso parecen ser más propensas a utilizar estos estereotipos.

Los resultados de una prueba de asociación apuntan a la existencia de sesgos negativos implícitos respecto al fenotipo moreno oscuro. No obstante, en este estudio el sesgo racial no resulta ser un determinante robusto de la percepción racializada del perfil de los beneficiarios de la política social. Es decir, la percepción de estratificación racial en el uso de servicios públicos/privados parece ser producto de un consenso sobre la estructura jerárquica de la sociedad y de su relación con las características étnico-raciales, y no necesariamente de un prejuicio racial. Independientemente de este resultado, los hallazgos de la prueba de asociación implícita apuntan a su utilidad como instrumento de medición en estudios futuros para el caso mexicano. Si bien se trata de resultados de un ejercicio exploratorio, la detección de una diferencia significativa en las asociaciones automáticas sugiere el interés de replicar el análisis en otras poblaciones y de estudiar el efecto potencial de este tipo de actitudes en otras dinámicas sociales.

En conjunto, los hallazgos confirman que la población mexicana utiliza marcadores raciales para interpretar las dinámicas sociales y derivar información sobre el estatus de los individuos o grupos. De manera crucial, los resultados muestran que, en México, estos esquemas cognitivos se extienden a las percepciones sobre la interacción con el Estado, al menos en lo que refiere a una visión racializada de la población objetivo de las acciones del gobierno en el área social. Los resultados sugieren que, contrario a la expectativa del discurso en torno

a la identidad mestiza como categoría unificadora, la población mexicana hace uso de estereotipos raciales para inferir el tipo de relaciones que tienen los ciudadanos con el gobierno. En suma, los resultados señalan la importancia de vincular el análisis de las desigualdades raciales con el ámbito de la acción pública. Es necesario profundizar en el estudio de esta relación para mejorar nuestra comprensión sobre el papel de las características étnico-raciales en los resultados de las políticas de bienestar, en los procesos de formación de preferencias acerca del papel del Estado, y en las percepciones acerca de la reciprocidad y solidaridad que subyacen al pacto social.

Referencias

- Aguilar Pariente, R. (2011). Social and Political Consequences of Stereotypes Related to Racial Phenotypes in Mexico. *Documento de trabajo. Centro de Investigación y Docencia Económicas, Division de Estudios Políticos.*
- Aguilar Pariente, R. (2013). Los tonos de los desafíos democráticos: el color de la piel y la raza en México. *Política y gobierno, volumen temático 2013, pp 25-57.*
- An, B. (2015). The Role of Social Desirability Bias and Racial/ethnic Composition on the Relation Between Education and Attitude toward Immigration Restrictionism. *The Social Science Journal, 52(4), 459–467.*
- Arceo Gomez, E. O., y Campos Vázquez, R. (2014). Race and Marriage in the Labor Market: A Discrimination Correspondence Study in a Developing Country. *American Economic Review, 104(5), 376–80.*
- Basave, A. (2011). *México mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia.* Fondo de Cultura Económica.
- Brown Iannuzzi, J., Dotsch, R., Cooley, E., y Payne, K. (2017). The relationship between mental representations of welfare recipients and attitudes toward welfare. *Psychological Science, 28(1), 92–103.*
- Brubaker, R., Loveman, M., y Stamatov, P. (2004). Ethnicity as Cognition. *Theory and Society, 33(1), 31–64.*
- Campos Vazquez, R., y Medina Cortina, E. (2019). Skin Color and Social Mobility: Evidence From Mexico. *Demography, 56(1), 321–343.*
- Campos Vazquez, R., y Rivas Herrera, C. (2020). El color de piel de los representantes de elección popular en México. *Documento de trabajo. Proyecto sobre Discriminación Étnico Racial en México (PRODER).*
- Cano Urbina, J., y Mason, P. (2016). Acculturation and the Labor Market in Mexico. *IZA Journal of Labor Policy, 5(1), 21.*
- Castillo, M. R., y González, J. L. S. (2009). Etnodesarrollo: reivindicación del “indio mexicano”. Entre el discurso del Estado y el discurso desarrollista. *Cuadernos Intercultura-*

- les, 7(13), 180–205.
- CIEP. (2016). Afiliación, uso y gasto en salud. ENIGH 2016.
- Coneval. (2018). Estudio Diagnóstico del Derecho a la Salud 2018. Ciudad de México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Dixon, A., y Telles, E. (2017). Skin Color and Colorism: Global Research, Concepts, and Measurement. *Annual Review of Sociology*, 43, 405–424.
- Dunham, Y., Baron, A. S., y Banaji, M. (2006). From American City to Japanese Village: A Cross-cultural Investigation of Implicit Race Attitudes. *Child Development*, 77(5), 1268–1281.
- Eagly, A., y Chaiken, S. (1993). *The Psychology of Attitudes*. Harcourt Brace Jovanovich College Publishers.
- Fazio, R., Sanbonmatsu, D., Powell, M., y Kardes, F. (1986). On the Automatic Activation of Attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(2), 229.
- Gall, O. (2013). Mexican Long-living Mestizophilia versus a Democracy Open to Diversity. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 8(3), 280–303.
- Greenwald, A., Nosek, B., y Banaji, M. (2003). Understanding and Using the Implicit Association Test: An Improved Scoring Algorithm. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85(2), 197.
- Gutiérrez, N. (1999). *Nationalist Myths and Ethnic Identities: Indigenous Intellectuals and the Mexican State*. University of Nebraska Press.
- Hernández, R. A. (2013). Capítulo 8. ¿Del Estado multicultural al Estado penal? Mujeres indígenas presas y criminalización de la pobreza en México. *Justicias indígenas y Estado. Violencias contemporáneas*.
- Hunter, M. (2007). The Persistent Problem of Colorism: Skin Tone, Status, and Inequality. *Sociology Compass*, 1(1), 237–254.
- INEGI. (2016). Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016. Principales resultados y bases metodológicas.
- Johnson, M. (2020). Electoral Discrimination: The Relationship between Skin Color and

- Vote Buying in Latin America. *World Politics*, 72(1), 80–120.
- Kawakami, K., Dion, K., y Dovidio, J. (1998). Racial Prejudice and Stereotype Activation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24(4), 407–416.
- Knight, A. (1990). Racism, Revolution, and Indigenismo: Mexico, 1910–1940. *The Idea of Race in Latin America, 1870–1940*, 71–113.
- LAPOP. (2019). Encuesta Barómetro de las Américas.
- Lomnitz, C. (2010). Por mi raza hablará el nacionalismo revolucionario. (Arqueología de la unidad nacional). *Nexos*(386).
- Lopez, I. F. H. (1994). The Social Construction of Race: Some Observations on Illusion, Fabrication, and Choice. *Harvard CR-CLL Review*, 29, 1.
- Martinez Casas, R., Saldivar, E., Flores, R. D., y Sue, C. A. (2014). The different faces of mestizaje: ethnicity and race in mexico. *Pigmentocracies: Ethnicity, Race and Color in Latin America*, 36–80.
- Marx, A. W. (1998). *Making race and nation: A comparison of the united states, south africa, and brazil*. Cambridge University Press Cambridge.
- Mo, C. H. (2015). The consequences of explicit and implicit gender attitudes and candidate quality in the calculations of voters. *Political Behavior*, 37(2), 357–395.
- Monroy-Gómez Franco, L., y Vélez Grajales, R. (2020). Skin Tone Differences in Social Mobility in Mexico: Are We Forgetting Regional Variance? *ECINEQ, Society for the Study of Economic Inequality, Working Paper*, 14.
- Monroy-Gómez-Franco, L., Vélez-Grajales, R., y Yalonetzky, G. (2018). Layers of Inequality: Social Mobility Inequality of Opportunity and Skin Colour in Mexico. *Centro de Estudios Espinosa Yglesias Working Paper*, 3.
- Murphy, S., y Zajonc, R. (1993). Affect, Cognition, and Awareness: Affective Priming with Optimal and Suboptimal Stimulus Exposures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(5), 723.
- Ortiz-Hernández, L., Compeán-Dardón, M. S., Verde-Flota, E., y Flores-Martínez, M. N. (2011). Racism and mental health among university students in mexico city. *salud*

pública de méxico, 53(2), 125–133.

- Pérez, E. (2010). Explicit Evidence on the Import of Implicit Attitudes: The IAT and Immigration Policy Judgments. *Political Behavior*, 32(4), 517–545.
- Pérez, E. (2013). Implicit Attitudes: Meaning, Measurement, and Synergy with Political Science. *Politics, Groups, and Identities*, 1(2), 275–297.
- Pérez, E. (2016). *Unspoken Politics: Implicit Attitudes and Political Thinking*. Cambridge University Press.
- PRODER. (2019). Encuesta PRODER. Proyecto sobre Discriminación Étnico-racial en México.
- Reyna, C. (2008). Ian is intelligent but Leshawn is lazy: Antecedents and Consequences of Attributional Stereotypes in the Classroom. *European Journal of Psychology of Education*, 23(4), 439–458.
- Roth, W. (2016). The Multiple Dimensions of Race. *Ethnic and Racial Studies*, 39(8), 1310–1338.
- Sen, M., y Wasow, O. (2016). Race as a Bundle of Sticks: Designs that Estimate Effects of Seemingly Immutable Characteristics. *Annual Review of Political Science*, 19.
- Sidanius, J., y Pratto, F. (2001). *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*. Cambridge University Press.
- Smith, C. T., y Nosek, B. (2011). Affective Focus Increases the Concordance between Implicit and Explicit Attitudes. *Social Psychology*.
- Solís, P., y Güémez, B. (2020). Características étnico-raciales y desigualdad de oportunidades económicas en México. *Documento de trabajo 3, Proyecto sobre Discriminación Étnico Racial en Mexico (PRODER)*.
- Solís, P., Güémez Graniel, B., y Lorenzo Holmes, V. (2019). *Por mi raza hablara la desigualdad. efectos de las características etnico-raciales en la desigualdad de oportunidades en mexico*. Mexico: Oxfam.
- Solís, P., Krozer, A., Arroyo Batista, C., y Güémez Graniel, B. (2019). Discriminación étnico-racial en México. Una taxonomía de las prácticas. *Documento de trabajo 1, Proyecto*

sobre Discriminación Étnico Racial en México (PRODER).

- Stavenhagen, R. (2013). La política indigenista del Estado mexicano y los pueblos indígenas en el siglo XX. *Educación e Interculturalidad: política y políticas. Cuernavaca: CRIM-UNAM*, 23–48.
- Telles, E. (2014). *Pigmentocracies: Ethnicity, race, and color in latin america*. UNC Press Books.
- Telles, E., y Paschel, T. (2014). Who is Black, White, or Mixed Race? how Skin Color, Status, and Nation Shape Racial Classification in Latin America. *American Journal of Sociology*, 120(3), 864–907.
- Tipa, J. (2020). Colourism in Commercial and Governmental Advertising in Mexico: ‘International Latino’, Racism and Ethics. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 15(2).
- Tourangeau, R., Rips, L., y Rasinski, K. (2000). *The Psychology of Survey Response*. Cambridge University Press.
- Trejo, G., y Altamirano, M. (2016). The Mexican Color Hierarchy: How Race and Skin Tone Still Define Life Chances 200 Years after Independence. *The Double Bind: The Politics of Racial and Class Inequalities in the Americas*, 3–16.
- Villarreal, A. (2010). Stratification by Skin Color in Contemporary Mexico. *American Sociological Review*, 75(5), 652–678.

Apéndice

Cuadro 3: Modelo probit ordenado. Determinantes de la caracterización racial de beneficiarios de programas sociales/usuarios de servicios públicos (índice aditivo).

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Escala de color		-0.031*** (0.009)		
Tono de piel			-0.099*** (0.028)	
Mestizo				-0.154*** (0.043)
Indígena				-0.041 (0.048)
Negro				-0.024 (0.114)
Índice de riqueza	-0.033*** (0.008)	-0.029*** (0.008)	-0.031*** (0.008)	-0.032*** (0.008)
Edad	0.002 (0.002)	0.002 (0.002)	0.002 (0.002)	0.002 (0.002)
Mujer	0.004 (0.039)	0.022 (0.039)	0.023 (0.039)	-0.005 (0.039)
Escolaridad	0.001 (0.008)	0.003 (0.008)	0.003 (0.008)	-0.001 (0.008)
Urbano	-0.040 (0.050)	-0.027 (0.050)	-0.024 (0.050)	-0.034 (0.050)
Informal	0.053 (0.043)	0.055 (0.043)	0.055 (0.043)	0.053 (0.043)
Trabajando	0.019 (0.042)	0.020 (0.042)	0.017 (0.042)	0.024 (0.042)
Observaciones	3,939	3,939	3,939	3,939
<i>BIC</i>	10214.8	10211.3	10210.7	10226.6

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta PRODER 2019.

Nota: Modelo probit ordenado con efectos fijos por entidad federativa.

*p < 0.05, **p < 0.01, ***p < 0.001.

Cuadro 4: Modelo logit. Determinantes de la caracterización racial de usuarios de hospitales privados.

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Escala de color		-0.049** (0.017)		
Tono de piel			-0.141** (0.054)	
Mestizo				-0.204* (0.082)
Indígena				-0.038 (0.091)
Negro				-0.118 (0.211)
Índice de riqueza	-0.069*** (0.015)	-0.063*** (0.015)	-0.065*** (0.015)	-0.069*** (0.015)
Edad	-0.001 (0.003)	-0.001 (0.003)	-0.001 (0.003)	-0.001 (0.003)
Mujer	-0.003 (0.074)	0.026 (0.075)	0.023 (0.075)	-0.017 (0.074)
Escolaridad	0.011 (0.015)	0.014 (0.015)	0.014 (0.015)	0.014 (0.015)
Urbano	-0.149 (0.096)	-0.129 (0.097)	-0.127 (0.097)	-0.142 (0.097)
Informal	0.142+ (0.082)	0.147+ (0.082)	0.146+ (0.082)	0.141+ (0.082)
Trabajando	0.055 (0.079)	0.057 (0.079)	0.051 (0.079)	0.061 (0.079)
Constante	2.577*** (0.577)	2.839*** (0.584)	2.900*** (0.591)	2.676*** (0.580)
Observaciones	3,939	3,939	3,939	3,939
<i>BIC</i>	5202.3	5202.0	5203.8	5220.8

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta PRODER 2019.

Nota: Modelo logit con efectos fijos por entidad federativa.

*p < 0.05, **p < 0.01, ***p < 0.001.

Cuadro 5: Modelo logit. Determinantes de la caracterización racial de beneficiarios de apoyos del gobierno

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Escala de color		-0.049** (0.017)		
Tono de piel			-0.155** (0.054)	
Mestizo				-0.260** (0.082)
Indígena				-0.066 (0.091)
Negro				-0.110 (0.212)
Índice de riqueza	-0.053*** (0.014)	-0.047** (0.015)	-0.049*** (0.014)	-0.053*** (0.014)
Edad	0.008** (0.003)	0.008* (0.003)	0.008* (0.003)	0.008** (0.003)
Mujer	0.044 (0.073)	0.072 (0.074)	0.072 (0.074)	0.027 (0.074)
Escolaridad	-0.014 (0.015)	-0.011 (0.015)	-0.010 (0.015)	-0.010 (0.015)
Urbano	-0.051 (0.095)	-0.032 (0.095)	-0.027 (0.095)	-0.042 (0.096)
Informal	-0.089 (0.081)	-0.085 (0.081)	-0.085 (0.081)	-0.089 (0.081)
Trabajando	-0.018 (0.079)	-0.017 (0.079)	-0.023 (0.079)	-0.011 (0.079)
Constante	1.547*** (0.457)	1.809*** (0.466)	1.905*** (0.474)	1.664*** (0.460)
Observaciones	3,939	3,939	3,939	3,939
<i>BIC</i>	5294.4	5294.2	5294.2	5308.9

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta PRODER 2019.

Nota: Modelo logit con efectos fijos por entidad federativa.

*p < 0.05, **p < 0.01, ***p < 0.001.

Cuadro 6: Modelo logit. Determinantes de la caracterización racial de pacientes de centros de salud públicos

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Escala de color		-0.048** (0.017)		
Tono de piel			-0.157** (0.053)	
Mestizo				-0.226** (0.080)
Indígena				-0.064 (0.089)
Negro				0.003 (0.209)
Índice de riqueza	-0.040** (0.014)	-0.034* (0.014)	-0.036* (0.014)	-0.039** (0.014)
Edad	0.003 (0.003)	0.002 (0.003)	0.002 (0.003)	0.003 (0.003)
Mujer	0.006 (0.072)	0.033 (0.073)	0.034 (0.073)	-0.008 (0.073)
Escolaridad	0.012 (0.015)	0.016 (0.015)	0.016 (0.015)	0.016 (0.015)
Urbano	0.039 (0.093)	0.058 (0.094)	0.065 (0.094)	0.047 (0.094)
Informal	0.217** (0.080)	0.221** (0.080)	0.221** (0.080)	0.219** (0.080)
Trabajando	0.060 (0.078)	0.062 (0.078)	0.056 (0.078)	0.068 (0.078)
Constante	1.770*** (0.529)	2.024*** (0.536)	2.130*** (0.543)	1.868*** (0.531)
Observaciones	3,939	3,939	3,939	3,939
<i>BIC</i>	5379.3	5379.3	5378.8	5396.2

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta PRODER 2019.

Nota: Modelo logit con efectos fijos por entidad federativa.

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$.

Cuadro 7: Determinantes de la caracterización de beneficiarios/usuarios de servicios públicos

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Efecto PAI	0.612 (0.554)	1.364** (0.511)	0.730 (0.526)	0.744 (0.483)
Edad	-0.047 (0.032)	-0.037 (0.028)	0.007 (0.030)	-0.039 (0.028)
Mujer	-0.004 (0.383)	0.232 (0.337)	-0.133 (0.361)	0.490 (0.335)
Escolaridad	-0.069 (0.199)	0.267 (0.171)	0.108 (0.185)	0.050 (0.165)
Nivel SE	0.225 (0.202)	0.121 (0.171)	0.086 (0.184)	-0.153 (0.171)
Color de piel	0.121 (0.148)	-0.012 (0.130)	0.206 (0.142)	0.230+ (0.130)
Constante	-0.858 (1.476)	-1.123 (1.300)	-3.432* (1.437)	-0.781 (1.287)
Observaciones	163	163	163	163
<i>BIC</i>	206.6	243.8	223.5	246.7

Cuadro 8: Estadística descriptiva
 Submuestra nacional, Encuesta PRODER 2019

	Observaciones	Media	Desv. est.	Mín.	Max.
Paciente en hospital privado	3,939	0.60	0.48	0	1
Beneficiario programa de gobierno	3,939	0.59	0.49	0	1
Persona de altos ingresos	3,939	0.55	0.49	0	1
Paciente centro de salud público	3,939	0.56	0.49	0	1
Escala de uso de estereotipo	3,939	2.31	1.56	0	4
Escala de color	3,939	6.01	2.19	1	11
Tono de piel	3,939	2.8	0.66	1	4
Blanco	3,939	0.09	0.29	0	1
Mestizo	3,939	0.58	0.49	0	1
Indígena	3,939	0.25	0.43	0	1
Negro	3,939	0.02	0.16	0	1
Edad	3,939	41.22	11.59	25	64
Mujer	3,939	0.52	0.49	0	1
Escolaridad	3,939	5.08	2.67	1	13
Índice de riqueza	3,939	5.50	2.87	1	10
Urbano	3,939	0.80	0.39	0	1
Informal	3,939	0.62	0.48	0	1
Trabajando	3,939	0.64	0.47	0	1

Cuadro 9: Estadística descriptiva
 Encuesta con prueba PAI

	Observaciones	Media	Desv. est.	Mín.	Max.
Efecto PAI	163	0.35	0.35	-0.89	1.11
Edad	163	34.74	6.08	24	46
Mujer	163	0.48	0.50	0	1
Escolaridad	163	4.60	1.05	2	7
Nivel SE	163	2.50	1.05	1	4
Autoidentificación color	163	6.36	1.46	1	10

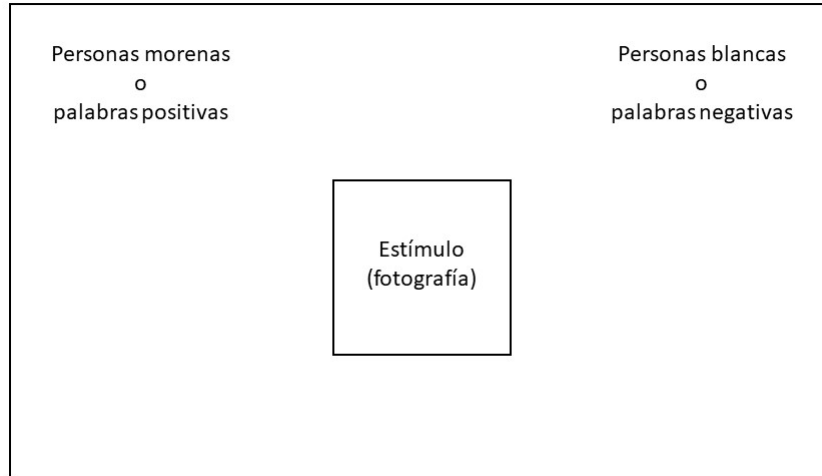


Figura 6: Ejemplo de pantalla de la prueba de asociación implícita (PAI).

Cuadro 10: Estructura de la prueba de asociación implícita.

Bloque	Estímulos	Categoría y atributo focal	Categoría y atributo no focal
1	16	Palabras positivas	Palabras negativas
2	16	Personas morenas	Personas blancas
3	40	Palabras positivas y fenotipo moreno	Palabras negativas y fenotipo blanco
4	40	Palabras positivas y fenotipo moreno	Palabras negativas y fenotipo blanco
5	16	Palabras negativas	Palabras positivas
6	40	Palabras negativas y fenotipo moreno	Palabras positivas y fenotipo blanco
7	40	Palabras negativas y fenotipo moreno	Palabras positivas y fenotipo blanco